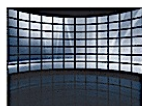


Traducción,
medios de comunicación,
opinión pública

M. Rosario Martín Ruano
África Vidal Claramonte
EDS.



EDITORIAL COMARES



**M. ROSARIO MARTÍN RUANO Y ÁFRICA
VIDAL CLARAMONTE (EDS.) (2016):
TRADUCCIÓN, MEDIOS DE
COMUNICACIÓN, OPINIÓN PÚBLICA.
GRANADA: COMARES, COLECCIÓN
INTERLINGUA 156, 336 PP.**

José Luis Martí Ferriol
Universitat Jaume I

En la contraportada del libro puede leerse una breve sinopsis de sus contenidos, de la que siguen a continuación un par de fragmentos, que convendría destacar por su carácter de declaración de intenciones de esta recopilación de contribuciones:

[...] En este volumen se parte de la idea de que la traducción no es lo que construye las culturas entendidas como entes separados, sino la cultura misma, en tanto es consustancial a su (re)construcción y avance; es su factor constitutivo, quizá su principal artífice. [...] Con estudios que abordan campos tan diversos como la televisión y el cine, la prensa, la producción de noticias internacionales, las publicaciones de moda o la narrativa fotográfica transcultural, entre otros, con el concepto de “traducción” como hilo conductor el volumen escarba en el subsuelo de las complejas dinámicas que permiten, rigen y condicionan hoy la configuración de informaciones, discursos culturales, culturas y sociedades, así como la conformación y negociación de identidades (y post-identidades) culturales y sociales, para plantear en último extremo modelos de traducción más respetuosos con la diversidad que caracteriza a nuestras sociedades actuales.

La obra se presenta con una estructura modular, formada por una introducción seguida de cuatro secciones. En la introducción, cuyo título recoge el título de la obra en su conjunto y además destaca el componente ético de los retos de la construcción de la actualidad, la editora que aparece en primer lugar realiza un excelente análisis crítico de los contenidos de los diferentes capítulos del libro, análisis al que dota de continuidad y coherencia, y al que también aporta su visión personal por medio de interesantes referencias y citas. En cuanto a los secciones, estas están dedicadas respectivamente a la traducción periodística en los medios escritos (incluye cinco contribuciones), la traducción en los medios audiovisuales: cine y televisión (con seis capítulos, la más extensa), la traducción y el juego de espejos de la representación de los mass-media (cuatro contribuciones), además de una sección final denominada “Hacia políticas de reconocimiento en la traducción en los medios”, que incluye dos capítulos, el último de los cuales está redactado por la editora que aparece en segundo lugar en la autoría del volumen.

En dicho capítulo (el último del volumen), dicha editora defiende la visión que ha motivado esta compilación:

[...] Por eso, frente a cualquier forma de prescriptivismo, esta antología ha partido de una idea tan borgiana como cuántica: que la traducción no es inferior al original sino que lo complementa (sic). Porque amplía, expande, los mundos posibles de ese texto que el autor cede al lector, y porque el lector más visible, más documentado y más responsable es, debe ser, el traductor. [...] En una sociedad global como la contemporánea, el traductor es ese actor que está siempre presente, visible o no, en todas las transacciones, y por eso debe ser quien más y mejor escudriñe la realidad que nos construyen los textos. Debe ser quien se pregunte cómo construimos la realidad compartidas en la que habitamos.

Esta configuración, con una contribución en forma de

resumen inicial y una reflexión final (presentada en formato de capítulo), pone de manifiesto la evidente involucración de las editoras en la obra que presentan: por un lado, al principio, presentan los contenidos de forma analítica, crítica y coherente; y por otro, extraen conclusiones o incluso realizan recomendaciones, al final. En cierto modo, este diseño, que podría considerarse como cerrado, o circular, ayuda a dotar de sentido a un compendio modular de capítulos que, aunque se encuentran correctamente agrupados en secciones, podría parecer excesivamente heterogéneo en una primera impresión.

Dicha sensación podría surgir como consecuencia directa del carácter ambicioso y multidisciplinar de la recopilación, aunque esta aproximación parece correcta, de entrada, dada la magnitud y amplitud de los conceptos que incluye en su título: la “traducción”, los “medios de comunicación” y la “opinión pública”. Como se ha mencionado, la traducción puede considerarse como el denominador común (o “hilo conductor”) de toda esta serie de ensayos, aunque la idea que parece subyacer en la obra, en su conjunto, es que dicho concepto se debería cuestionar, en el sentido de ampliar su significado, así como de destacar la importancia que posee en los procesos de creación y transmisión, no solo de contenidos o información, sino también de identidades y visiones del mundo. Tal vez por esto, la obra parece resumir una cierta función apelativa, ya que el hecho de cuestionar y dotar de importancia al concepto de traducción debería animar a los traductores a reflexionar y a llevar a cabo su tarea con una intencionalidad consciente, sea esta personal o motivada, de acuerdo con una determinada ideología.

Un análisis cuantitativo más detallado de los contenidos de los 16 capítulos (si excluimos la contribución final de la editora que aparece en segundo lugar, capítulo citado con anterioridad), agrupados en las cuatro secciones, parece indicar que las dos primeras son más específicas, o particulares, al presentar ejemplos que se agrupan en función de los distintos medios de comunicación donde aparecen, mientras que las dos últimas

secciones podrían tener un carácter más reflexivo, o general. La mayoría de las contribuciones (12 de estos 16 capítulos) están basadas en investigaciones que podrían denominarse como “estudios de caso”, con corpus de diferentes tamaños, lo que en principio puede llevar a deducir que el nivel de abstracción y posible generalización que se pueda desprender de cada capítulo depende en gran medida de la metodología de análisis utilizada (cuantitativa, cualitativa o ambas), y de las conclusiones asociadas que cada autor o autora en cuestión haya obtenido. El resto de capítulos, 4 en total, utilizan ejemplos ilustrativos (más o menos ejemplos, más o menos ilustrativos) para soportar la argumentación que defienden, aunque se podría afirmar que la metodología de análisis seguida en ellos no es estrictamente empírica. En cualquier caso, el hecho de que 9 de los 12 “estudios de caso” aparezcan en las dos primeras secciones podría confirmar la hipótesis aquí planteada, relacionada con la mayor especificidad de las contribuciones que aparecen en las dos primeras secciones, las que se asocian directamente a los “medios de comunicación”, el segundo de los tres elementos que aparecen en el título de esta recopilación.

No es objeto de esta reseña describir con detalle los contenidos de todos los capítulos concretos de cada sección. Cada lector, en función de sus intereses, dispone en este volumen de contenidos cuya lectura sin duda disfrutará, ya que la calidad de las contribuciones y su rigor quedan fuera de toda duda. Se entiende que esa, también, debe haber sido la orientación que pueden haber elegido las editoras; a su vez, esta sería la justificación fundamental del diseño modular materializado en las cuatro secciones del libro. A título particular, la segunda de las secciones ha llamado especialmente la atención, por intereses personales. Su lectura ha resultado entretenida y muy interesante.

El volumen, en su totalidad, materializa un muy buen intento de abrir puertas a la reflexión alrededor del concepto de traducción, su papel e importancia en un mundo, o una era, que

ya se califica en la primera página como “[...] digital y digitalizada”, donde “[...] la cibercultura se expande, transforma y localiza en las distintas culturas locales interconectadas en la sociedad red gracias a la traducción”. Parece lógico y pertinente, entonces, considerar que dicha reflexión debería convertirse en un ejercicio permanente, que debería simultanearse con la frenética evolución del mundo que nos rodea y dada la era en la que vivimos, una que se acelera a una velocidad de progresión geométrica.

En este contexto, entonces, adquiere especial sentido ese propósito retórico de carácter argumentativo (por su función apelativa) que es una característica fundamental del volumen. Los traductores, como agentes fundamentales del proceso de traducción, y en muchos casos responsables directos del producto traducido, debemos poner en valor la importancia de nuestra tarea, así como todas las posibles implicaciones y repercusiones que, de forma directa o indirecta, puede tener nuestro trabajo, tanto en los medios de comunicación como en la opinión pública. Este libro documenta de manera detallada (y con ejemplos claros) estos aspectos. Por ello, esta obra debería convertirse en una lectura de referencia, un texto al que acudir para no olvidar la naturaleza de nuestra función como el “lector más visible, más documentado y más responsable”.